

486-5-3-
PSIQUIS

Revista Mexicana
de Psicología y de
Salud Mental

¿Los Psicocirujanos Fabrican Hombres-
Robot?

Los Riesgos de Tránsito de la Población
Escolar del D. F.

¿Gusta Ud. Suicidarse?

Profra. S. M. Zendejas

La Vocación

H. Delgado

La Calificación como Estímulo y la
Reacción del Alumno

Dr. A. Fortes

La Educación de los Jóvenes Adultos

Prof. R. L. Millán

Síntomas Simbólicos en Psicopatología

M. S. Ruíz

Obras del Comité Femenino de Nuestra
Liga

Salud Mental

Febrero y Marzo

\$1.00



Una vida que empiera!

En cualquier parte donde diariamente se requiera el benéfico servicio de ambulancias, la llanta Super Jumbo General Popo, presta su valiosa cooperación garantizando el máximo confort que estos servicios requieren . . . Los choferes de ambulancia, saben perfectamente que con Super Jumbo, su misión será cumplida.



super Jumbo

GENERAL-POPO

LIGA MEXICANA DE SALUD MENTAL

Gómez Farías 56.

Tels. 16-32-12 y 36-67-89.

México, D. F.

COMITE EJECUTIVO:

Presidente,

Prof. Dr. Alfonso Millán.

Vice-Presidentes,

Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas,

Prof. Abogado Juan José González
Bustamante.

Secretario General,

Prof. Dr. José Gómez Robleda.

Tesorera,

Sra. Angela Arteaga de Myers.

Asesor Jurídico,

Lic. Luis Garrido.

Secretaria de Relaciones Públicas,

Profa. Sara Margarita Zendejas.

Secretarios de Asuntos Técnicos,

Prof. Dr. Raúl González Enríquez, y
Dra. Emma Dolujanoff.

COMITE FEMENINO:

Presidenta,

Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas.

Vicepresidenta,

Sra. Eloísa Jaime de Rodríguez.

Secretaria,

Sra. Consuelo Alfaro de Vázquez.

Vocales,

Srita. Francisca Acosta.

Sra. Dolores R. Cherif de Azaña.

Comisiones,

Consuelo M. B. de Castellano.

Angela Arteaga de Myers.

María de la Cruz de Suárez.

Elvira de Sánchez Gómez.

Josefina Ortiz de Ortiz Rubid.

Elena P. de Garrido.

Rita Gómez de Labra.

Graciela A. de Borbolla.

Rafaela B. de Ríos Zertuché.

Gloria Kuri de Ayub.

Concepción de Bedoya.

Edda de Belsasso.

Manuela de García Téllez.

Emogen de Beteta.

Raquel de Escandón.

Francis de Orive de Alba.

Carmela de Palacios.

Elena Murphy de Alvarez.

Esther de Martino.

Ana María Pérez Tejeda de Urquiza.

Eloísa Jaime de Rodríguez.

Amparo C. de Gutiérrez.

Blanca Espinosa de los Monteros

Dra. Palma Guillén de Nicolau.

Rosa Arvide de Ontañón.

Carmen de Guzmán Cárdenas.

Federación Mundial por la Salud Mental

Presidente: André Repond (Suiza).—Vicepresidente: Doctor en Filosofía William Line.—Presidente del Comité Ejecutivo: Doctor H. C. Rumke (Países Bajos).—Tesorero: Doctor M. K. el Kholey (Egipto).

Director: Doctor J. R. Rees (Londres).—Director Asistente: Doctor Kenneth Soddy (Londres).—Secretaria, Maestra de Arte, señorita E. M. Thornton.

19, Manchester Street, Londres, W. 1.

La Federación Mundial por la Salud Mental celebrará su reunión anual correspondiente a 1950, en París, durante los días del 30 de agosto al 7 de septiembre del presente año. Sus diferentes grupos de trabajo, que llegarán de todo el mundo, sesionarán en los edificios de la Ciudad Universitaria.

Temas.—Los temas que serán discutidos son:

- 1.—La Salud Mental en la Educación.
- 2.—Salud Mental en la industria y diversas ocupaciones.
- 3.—Salud Mental de personas trasplantadas y sin hogar.
- 4.—Liderazgo y autoridad en las pequeñas comunidades.

Miembros.—Se espera que todas las Ligas de Salud Mental de todos los países envíen sus delegados, tantos como deseen. También pueden asistir todos aquellos interesados, aunque no formen parte de la Delegación representativa de su país.

Las solicitudes de inscripción deben enviarse por conducto de la Liga nacional correspondiente, miembro de la Federación. (Para México, por conducto de la Liga Mexicana de Salud Mental.)

Cuota de inscripción.—Para contribuir a los gastos de organización, la cuota de inscripción ha sido fijada en mil francos franceses por persona asistente. Esta cantidad puede enviarse directamente a Londres, a la dirección de la Federación, o puede pagarse en París, al iniciarse la reunión. También puede enviarse por conducto de la Liga Mexicana de Salud Mental.

Facilidades.—Se han logrado algunas facilidades de hotel. Pero requiere inscribirse lo antes posible para disfrutar de ellas.

Las solicitudes deberán entregarse en la Oficina de la Liga Mexicana de Salud Mental, ANTES DEL 15 DE JUNIO próximo (Gómez Farías 56, México, D. F.). Apartado 19455.

PSIQUIS

FEBRERO Y MARZO DE 1950
No. 8.

MEXICO, D. F.

Revista Mexicana de Salud Mental y
Psicología.

Patrocinada por la LIGA MEXICANA DE
SALUD MENTAL (órgano oficial) y la SO-
CIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGIA.

Se publica el 16 de cada mes.

DIRECTORES

Prof. Dr. Alfonso Millán (Fundador), Presidente de la Liga Mexicana de Salud Mental; de las Academias Nacional de Medicina y de Ciencias Penales de México; de las Sociedades Mexicana de Neurología y Psiquiatría y Médico-Psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría y de Medicina Legal en la Facultad de México, ex-director del Manicomio General.

Prof. Dr. Raúl González Enríquez, Srio. de Asuntos Técnicos de la Liga M. de Salud Mental, Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicología; de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de México, y de Psicología Social en la Facultad de Filosofía y Letras; Jefe del Servicio de Observación Hombres del Manicomio General; Director de la Unidad de Neuro-psiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro Social de México.

SECRETARIAS DE REDACCION

Dra. Emma Dolujanoff, Secretaria de Asuntos Técnicos de la Liga M. de Salud Mental; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría y de la Sociedad Mexicana de Psicología.

Profa. Sara Margarita Zendejas, Secretaria de Relaciones Públicas de la Liga Mexicana de Salud Mental; Profesora de Psicología en el Instituto de Capacitación del Magisterio; miembro de la Sociedad Mexicana de Psicología.

NUESTRO CONSEJO CONSULTIVO

Prof. Dr. José Gómez Robleda, Secretario General de la Liga Mexicana de Salud Mental; Presidente de la Sociedad Mexicana de Estudios de Orientación Profesional; de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; de la Sociedad Mexicana de Criminología y Medicina Forense; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Sociedad Mexicana de Psicología; profesor en la Facultad de Filosofía y Letras; ex-Profesor de la Facultad de Medicina; ex-Médico del Manicomio General.

Prof. Dr. Manuel Guevara Oropesa, Presidente Honorario de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor (decano) de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de México; ex-Director del Manicomio General.

Prof. Dr. Mario Fuentes, Presidente efectivo de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Academia Nacional de Medicina y de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina; ex-Director y médico del Manicomio General.

Prof. Abogado Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional de México; Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Facultad Nacional de Jurisprudencia; Consejero Jurídico de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.

Prof. Abogado Juan José González Bustamante, Secretario General de la Universidad Nacional de México; Secretario de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; Vicepresidente de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.

Profa. Abogada Guillermina Llach, Presidenta de la Sociedad de Universitarias Mexicanas; Consejera del Instituto Cultural Mexicano-Uruguayo; del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación.

Prof. Modesto Sánchez, ex-Director de la Escuela Normal para Maestros, Departamento de Varones, Secretaría de Educación Pública.

Prof. Ignacio Rocha, Director del Departamento de Escuelas Normales Urbanas de la República, Secretaría de Educación Pública.

Prof. Dr. Francisco Núñez Chávez, Profesor en la Facultad Nacional de Medicina; Director Médico del Manicomio General, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Srita. Francisca Acosta, Directora de Asistencia Social, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Prof. Abogado Manuel R. Palacios, Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (U. N. A.); Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales de México.

Prof. Lic. en Economía, Adolfo Zamora, Profesor en la Escuela Nacional de Economía (U. N. A.), Director General del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 plana, \$200.00 por inserción; Media Plana, \$100.00 por inserción; Cuarto de plana, \$50.00. Contra Portada y Forros, \$300.00.

TODA SITUACION DE FONDOS Y CORRESPONDENCIA A
EDITORIAL "PSIQUIS"

Gómez Farías 58 o Apartado Postal 19455. (P. O. Box No. 19455), México, D. F.
Teléfonos 16-32-12 y 36-67-89.

Franquicia Postal por Acuerdo Presidencial publicado en el Diario Oficial del
25 de febrero de 1949.

SUSCRIPCIONES: Un Año: \$10.00; seis meses: \$5.00.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración General de Correos de México, D. F., el 27 de noviembre de 1946, como "Revista Mexicana de Higiene Mental"; y el 29 de junio de 1949, como revista "PSIQUIS".

De los artículos responden sus autores y pueden reproducirse libremente, con sólo citar la procedencia.

¿Los Psicocirujanos fabrican Hombres-Robot?

Andre Bourin, en uno de los últimos números de "Les Nouvelles Littéraires", realiza una serie de entrevistas sobre una nueva técnica que ha nacido recientemente para el tratamiento de las enfermedades mentales. Entre las preguntas que dirige a las eminencias francesas está la siguiente: ¿Qué consecuencias pueden tener estas técnicas modernas?

Con el descubrimiento hecho por el doctor Egaz Moniz, de una nueva operación en el cerebro: la lobotomía, la terapéutica neuropsiquiátrica se ha enriquecido notablemente. Sin embargo, ella misma ha dado lugar a problemas derivados cuya importancia es imposible de medir por su amplitud.

EL DOCTOR ADRIEN BOREL

(Antiguo Jefe de Clínica de la Facultad)

La nueva psicocirugía, ha dicho en primer lugar el doctor Borel, aporta tres operaciones distintas: la lobotomía, que consiste en cortar las fibras blancas de la parte anterior del lóbulo frontal (en donde la corteza está unida por estas fibras a los centros encefálicos); la topectomía, por la cual se excluye una cierta región de la corteza cerebral situada en los lóbulos prefrontales; finalmente, una tercera operación, poco practicada hasta el presente, que tiene por objeto atacar directamente los

lechos ópticos con el fin de destruir ciertas regiones por medio de una aguja termocoagulante: la talamotomía.

—¿Qué resultados producen estas operaciones?

—Mejorías notables y en algunas ocasiones curaciones completas en casos crónicos de esquizofrenia, de delirio, de ciertas formas de obsesión... Pero nosotros no sabemos aún hasta dónde comprender las indicaciones de estas intervenciones: ¿no todas han producido los mismos aspectos satisfactorios! ¿Por qué? Lo ignoramos. Es que sólo estamos al principio; no conocemos el pronóstico ulterior, nos falta una perspectiva. Otra pregunta: ¿en qué momento operar? ¿Debe hacerse al comienzo de los trastornos, o más tarde? Hasta el presente el cirujano interviene solamente cuando se han aplicado, en vano, todas las otras terapéuticas.

—¿Los peligros son numerosos?

—Según las estadísticas, la mortalidad varía de uno a tres por ciento. Las secuelas graves, tales como la epilepsia, son muy raras. Lo que se comprueba, sobre todo, es un debilitamiento intelectual que podría corresponder a una mutilación de la personalidad. Pero esta mutilación, que interesa principalmente a la afectividad, es mucho menos importante de lo que se había creído al principio.

—El hecho es que ella existe, aún en débil medida; ¿esto no irá a provocar nuevas visiones sobre la estructura del espíritu?

—Yo creo que sí, pues las afecciones que parecen puramente psicológicas, han sido modificadas por estas intervenciones. Ciertos trastornos obsesivos han desaparecido en forma espectacular: yo he conocido, por mi parte, un sujeto que, algunos días después de haber sufrido la operación, me declara de pronto: "Doctor, mi cabeza no trabaja más." El estaba curado.

El doctor Borel afirma que la mentalidad de algunos perversos podría ser felizmente modificada.

—Pero entonces, le preguntamos, ¿no va a ser necesario repasar el problema del libre arbitrio?

—Seamos prudentes, nos responde. ¡Este problema es la llave herrumbrosa de la cerradura de la metafísica!

EL DOCTOR JEAN DELAY

(Prof. de Clínica Psiquiátrica de Santa Ana)

El Prof. Jean Delay nos declara en primer lugar:

—La lobotomía no conviene sino en los sujetos que tengan una enfermedad grave y después del fracaso de otros tratamientos. Se debe usar en los casos de melancolía de involución, en las grandes neurosis obsesivas, en algunos casos de esquizofrenia, en todas aquellas enfermedades en las que los caracteres de agresividad e impulsión criminal determinan la necesidad de internamiento.

—Sí, en efecto. De una parte, según la técnica clásica que usted conoce. Y por otra parte, según una técnica preconizada por Walter Freeman y perfeccionada por Moore. Esta última es la lobotomía transorbitaria: consiste en, después de una anestesia eléctrica, dar un golpe de leucotomo (un instrumento cortante) bajo cada uno de los párpados del paciente. Este no guarda ningún recuerdo de la operación, la cual no dura arriba de tres minutos como máximo y presenta, sobre la otra, buen número de ventajas. Se obtienen así excelentes resultados. Voy a darle un ejemplo: Una mujer que presenté últimamente a la Sociedad Médica de los Hospitales de París. Esta enferma, internada desde hace mucho tiempo y considerada incurable, fué sometida a una lobotomía transorbitaria: con esto se había curado completamente de sus alucinaciones, de su síndrome de automatismo mental, de sus ideas persecutorias y de su tensión ansiosa. A todas las cuestiones que le fueron expuestas, ella respondió de manera perfecta y todos los tests de inteligencia y de

carácter a los cuales la sometió el doctor Pichot fueron satisfactorios. Esta mujer ha vuelto a su vida normal.

—¿No han comprobado en ella un cambio de su personalidad?

—Ninguno. Pero esto no siempre sucede así. Yo he seguido un gran obsesivo que era demasiado escrupuloso; tenía el gusto de la perfección exagerada. Después de una lobotomía, él apareció vivaz, jovial, amante del placer. Se registra en él un debilitamiento de su sentido ético. Ha cambiado de personalidad. De la misma manera en un muchacho de dieciséis años, gran perverso y de una enorme agresividad. Después de una topectomía, se vuelve calmado y puede vivir en compañía de sus familiares. Su carácter había sufrido una modificación profunda y su nivel intelectual no fué alterado. Por otra parte, en la mayoría de los casos, los tests no muestran deterioraciones mentales. La lobotomía ataca menos la esfera intelectual del sujeto que su afectividad y comportamiento, pues aquello que se ha modificado, me parece a mí, son las relaciones entre la esfera instintivo-afectiva, que tiene sus centros en la base del cerebro y la esfera intelectual que tiene la mayor parte de sus centros en la corteza de la región prefrontal.

Los ejemplos que yo he citado entre otros, prosigue el profesor Delay, prueban que se obtienen, en estas operaciones, unos resultados certeros. Pero a su lado hay muchos fracasos aún y nuestros esfuerzos deben tender hacia un mejor conocimiento de las indicaciones, un perfeccionamiento de la técnica y una selección más clara del tipo de operación. Antes de efectuar la operación deberá hacerse un análisis psicológico riguroso. Es necesario examinar la personalidad del individuo, sus capacidades, tener cuenta de su género de actividad, pues el problema no es el mismo para un artista que para un campesino.

—¿Usted no haría la lobotomía a Kierkegaard?

—¡Ciertamente, no!... Pero, en concreto, concluye el profesor Delay, nosotros tratamos aquellos sujetos en los cuales la enfermedad es tan grave que prohíbe todo ejercicio de la creación.

UN PSICOCIRUJANO

Este con el cual platicamos, el doctor P. D., que no consiente en hablar si no desde el anonimato, nos advierte:

—Lo que es peligroso, nos dice, es el querer aplicar este género de operaciones a todo. Estamos aún en el período de los tanteos, las indicaciones no se conocerán si no poco a poco, ignoramos los resultados lejanos de nuestras intervenciones: porque algunos de los resultados son temporales.

Es sobre la "cirugía del dolor" que se extiende con más voluntad el doctor P. D.:

—Pondremos mucha atención sobre la cuestión del dolor. El problema no es suprimir el dolor, sino el lado afectivo de él. Un enfermo lobotomizado, que anteriormente era gran morfínmano, no reclamará más su morfina y nos dirá: "Tengo mi dolor, pero ya no sufro más." Comúnmente, la operación practicada en un solo lado basta y, entonces, no se registra ningún trastorno de la personalidad. Estos trastornos son temibles si se les opera de los dos lados y lo que se observa, en este caso, es una alteración muy particular: el sujeto no tiene su inteligencia perturbada, pero pierde el gusto a la iniciativa, el control del valor de las cosas y se vuelve un poco eufórico... Para el que sufre atrocemente, ¿no puede arriesgarse a ella?

Otro anónimo, el doctor H., que ha asistido, después de cuatro años, a una centena de operaciones. Pasa revista a los diversos métodos de psicocirugía y después nos dicta los trastornos que sufre el sujeto:

—En conjunto, ellos son mínimos. Las perturbaciones más graves, creo haberlas comprobado en los creadores: éstos, me parece, no producirán más. En el fondo, los sujetos operados se parecen a aquellos ancianos que han conservado toda su inteligencia, toda su seducción, pero que no tienen más actividad creadora. Uno de los ejemplos más inciertos es el que anticipo: Se me ha citado el caso de un ingeniero que había sufrido una lobotomía y que, sin embargo, había podido construir una máquina muy compleja. Cuando se trata de enfermos idiotas, violentos y agitados, la intervención tiene por resultado el transformarlos en pequeños animales: así, al menos, podrán ser nuevamente confiados a sus familiares. En suma, estas operaciones tienen por efecto refrenar o inhibir los sentimientos primitivos y exaltados del individuo que su conciencia no puede gobernar.

—¿Esta terapéutica no podrá ser sometida a fines políticos?

—Yo adivino sus pensamientos. Pero la pasividad del sujeto no es tal que se le puedan sugerir las opiniones y actitudes que se quieran. Yo creo que, en los casos de confesiones espontáneas a las cuales hace usted alusión, se trata de problemas más psicológicos que quirúrgicos.

—¿Cualesquiera que sea, nos encontramos en un buen conducto para volver a tomar ciertos problemas psicológicos y metafísicos?

—Metafísicos, ¿por qué? Tome usted, por ejemplo, la filosofía de Aristóteles, las relaciones del alma y del cuerpo tal cual son expuestas, y bien, la lobotomía no la cambia en nada. No, no hablemos de problemas metafísicos, sino más teológicos.

—Y, sin embargo, ¿las nociones de personalidad, de responsabilidad, no son sacudidas?

—Sí, incontestablemente. Yo pienso, en este momento en el héroe del "Rocher de Brighton" de Graham Green, al cual le

llama Gamin. Este es un perverso y es en tanto que tal como él vive y comparece ante Dios. Si él hubiera sido lobotomizado, ¿cómo habría realizado su destino?

EL DOCTOR J. GUILLAUME

(Cirujano de los Hospitales de Paris)

Después de haber señalado la importancia de estas nuevas terapéuticas, hemos querido dar la palabra a un eminente cirujano que no comparte las opiniones de sus colegas:

—Se habla abusivamente, estima el doctor Guillaume, de estas operaciones que vienen a modificar las funciones de aquellos sistemas en los cuales se ignora el sentido anatómico real. Es una terapéutica en la cual el porvenir fijará los límites y las posibilidades. Hasta el presente, se procede por aproximaciones anatómicas y quirúrgicas. Las bases de una cirugía racional hacen falta. Es una de las tentativas ilustradas por resultados a veces interesantes, a condición, por supuesto que sean postulados por aquellos psiquiatras en los cuales la ponderación y la ciencia clínica garantizan la indicación de la intervención. Siempre, cualquiera que sea la técnica, el resultado obtenido es dado bajo el precio de un atentado a la personalidad del sujeto. Comprenderá usted, cuán prudente debe ser esta cirugía en sus indicaciones y reservada en la apreciación de sus resultados lejanos.

—¿Cuándo, según usted, debe intentarse la operación?

—En ciertos casos, muy raros, de dolores irreductibles y, para las enfermedades mentales, en los estados donde las reacciones emotivas, ansiosas u obsesivas son exageradas. Esta cirugía encuentra su aplicación en las psiconeurosis obsesivas; los estados delirantes y alucinatorios no se benefician sino excepcionalmente. Su resultado práctico es de orden social: los sujetos tratados no

serán más "lacras", se neutralizan los agitados y los opositores. Este es un resultado a los ojos del psiquiatra, pero desde el punto de vista humano, estas operaciones no curan a ningún enfermo mental. Es, en suma, la cirugía de la indiferencia. Ella crea hombres-robot.

Traducción del francés por
HECTOR PRADO HUANTE.

Los Riesgos de Tránsito de la Población Escolar del Distrito Federal

Fragmento de la Ponencia del Departamento de Higiene Escolar de la Secretaría de Educación Pública presentada por los Dres. RUPERTO ALVARADO PAREDES, ANDRES RUIZ ESPARZA, IGNACIO SIERRA, MACEDO Y NORBERTO TREVIÑO Z., ante el Primer Congreso Nacional de Seguridad de Tránsito.

Se ha considerado que los accidentes de tránsito son producidos por cinco causas o factores fundamentales:

- 1o.- Los que dependen del conductor.
- 2o.- Los que dependen del peatón.
- 3o.- Los que dependen del estado mecánico del vehículo.
- 4o.- Los que dependen de la reglamentación de tránsito existente, y
- 5o.- Los que dependen de los medios de que se dispone para hacer cumplir estos reglamentos.

Hemos querido concentrar nuestra atención en las dos primeras causas, las que dependen del conductor y las relacionadas con el peatón.

1o.- El Conductor.

Consideramos que el factor básico en todos los accidentes es el conductor, excepto en contadísimas ocasiones en las que los otros elementos adquieren predominio; por tanto hay que hacer minucioso estudio del con-

ductor, tratando de agotar el conocimiento de sus características, analizando aquellas que predisponen a la producción de accidentes.

La psicología del conductor se puede sintetizar en un sentimiento de seguridad que proporciona la posesión del volante y la obediencia de una máquina poderosa, la cual traslada a quien la guía con un mínimo de esfuerzo y un mínimo de tiempo, hacia adelante, siempre hacia adelante; estas dos características universales de los conductores son matizadas obviamente por los caracteres de la psicología individual, las cuales estudiaremos posteriormente.

El sentimiento de seguridad constituye una de las mayores necesidades del hombre moderno, pues dada la estructura de nuestra cultura y las continuas crisis por las que ha atravesado el mundo, no cuenta con la seguridad en ningún aspecto, siendo la incertidumbre el estado habitual de las gentes que habitan en las ciudades. Esto explica el gran incremento de las diversiones que hacen olvidar la tensión continua en que vivimos y el aumento de los accidentes de tránsito.

Nadie que se siente inseguro se cree capaz de manejar y solo lo hace por la más imperiosa necesidad; pero la posesión del volante transforma la nerviosidad o la ebriedad en falsos estados de tranquilidad y serenidad y con esta apariencia subjetiva, se centuplican las fuerzas destructoras y se canaliza la agresividad, dando salida a la tensión interna, corriendo a grandes velocidades obligando a fuerza de claxon obtener vía libre en el camino, simbolizando así los deseos vitales.

Es por esto que juzgamos absurdas las recomendaciones que se hacen a los ebrios, ya que nadie sintiéndose intoxicado por el alcohol es capaz de manejar; solo lo hacen aquellos a quienes el alcohol produce una euforia parecida a la del volante, duplicando así su irresponsabilidad y su pretendido dominio de la máquina.

Por desgracia, ocurre, que la posesión del volante y el pretendido control sobre la máquina, producen con frecuencia un estado de ánimo que lleva a resultados tan lamentables como el estado de ebriedad por alcohol. Es decir, existe otro grave estado personal que bien podríamos llamar de "ebrios del volante".

El sentimiento de seguridad aludido hace creer que siempre el culpable del accidente es el otro actor que lo desencadena, pues se tiene la certeza de la pericia personal y del estado perfecto del automóvil.

Uno de los elementos que contribuyen más a dar este sentimiento

de seguridad es la identificación con el vehículo, identificación que tiene profundas raíces psicofisiológicas, inherentes a la necesidad misma del manejo. Esta identificación hace sentir al conductor, que tiene una fuerza representada por la de su propio coche, por eso la tendencia a usar coches de mayor potencia, o de mayor arranque, o de bocina más sonora; para recalcar su presencia y así vemos que el cobarde subido a su coche se siente valiente, el tímido se vuelve impertinente y, cómo, todos los conductores respaldados por los caballos de fuerza de su motor insultan a todo el mundo por el menor motivo.

El conductor sufre la misma transformación que en la leyenda convierte al jinete en centauro, sometiéndose el hombre racional a la bestia instintiva, haciendo del cuadrúpedo un instrumento para dilatar monstruosamente sus posibilidades físicas, corriendo, saltando, atropellando y ejecutando en fin absurdos con su propia naturaleza.

El moderno centauro, también parado sobre cuatro extremidades, las ruedas de su vehículo, utiliza la fuerza, no de un caballo, sino de tantos como el adelanto automotriz ha permitido.

Otra de las características de este sentimiento que analizamos es el mal humor habitual de los manejadores, quienes no toleran, en su sensación de superioridad, ninguna interrupción de la índole que sea.

Es condición supuesta por cualquier conductor de coche, que tiene que caminar de frente con el menor número de interrupciones y que debe llegar a su destino lo más rápidamente posible. Por ello no puede aceptar, ya que contraviene esa orden, que un vehículo se le pare adelante, que un bache lo desvíe de su camino e incluso que las señales de tránsito le impidan su avance constante. Por eso vemos frecuentemente automovilistas que tocan violentamente al claxon en contra de los semáforos; que tratan de pasarse los altos cuando creen que nadie lo observa, creyendo con esto, satisfacer su necesidad de seguir adelante sin medir consecuentemente el peligro que implica el contravenir las disposiciones de tránsito. Esta es una de las causas por las que se atribuye la culpa de los pequeños accidentes que suceden en forma cotidiana, a los choferes de ruleteo, quienes impiden frecuentemente el camino de los automovilistas. Aunque efectivamente tienen la culpa los primeros, los automovilistas son en la mayoría de las ocasiones los responsables, pues se sienten impulsados por una prisa que en realidad casi nunca existe ya que los conductores de vehículos en rigor casi nunca tiene que llegar a hora exacta y sí, guiados por un sentido de responsabilidad fueran a la velocidad permitida, cum-

pliendo con los reglamentos respectivos, evitarían en ocasiones colisiones y las desviaciones bruscas que ocasionan accidentes secundarios.

Lo mismo sucede con los baches y los peatones, pues a pesar de que expresamente el Reglamento de Tránsito indica que los segundos tienen preferencia, el automovilista no se detiene por ningún motivo aún haciendo las maniobras más fantásticas.

Por otra parte, dentro de la Ciudad, el exceso de velocidad nunca proporciona ninguna ganancia en tiempo, pues ganar uno o dos minutos exponiendo la vida de los demás y la propia no es ninguna ventaja.

La puntualidad es un proceso de educación personal y no podrá ser substituída por la ansiedad que impulsa al conductor a pisar nerviosamente el acelerador.

Los factores individuales que matizan a menudo la psicología del conductor son: los sentimientos de inferioridad, las deformidades físicas, el exhibicionismo, etc., y se compensan manejando un automóvil más potente, con un claxon más sonoro, con accesorios más llamativos para anunciar su presencia; la psicología del mexicano imprime a estas características, uno de los aspectos básicos del machismo: violar todas las leyes posibles sin recibir sanciones y aún a pesar de ellas.

Las características psicofisiológicas de un conductor de vehículos, han sido estudiadas y establecidas en los centros de orientación profesional, que funcionan en algunos países, los cuales han logrado hacer una adecuada selección de los conductores de vehículos públicos.

En México se podría substituir el somero estudio somato funcional en las condiciones actuales que se hacen antes de otorgar las licencias de primera clase (choferes), por un estudio más completo de la personalidad del conductor, el cual lo podríamos resumir en la siguiente forma.

El estudio de la personalidad mediante pruebas psicológicas adecuadas es básico; pues una de las adquisiciones más definitivas de la Medicina Psicosomática es la identificación de las personas propensas a accidentes, observándose en la sala de traumatizados de los hospitales, que casi todos ellos han sufrido más de un accidente. Las tendencias agresivas tan fuertes en contra de sí mismo como en contra de los demás, que están en relación con pequeños mecanismos subconscientes, obedecen a un conducto uniforme y persisten por toda la vida y son modificables sólo por un tratamiento psiquiátrico adecuado. Estas tendencias sadomasoquistas encuentran claramente su expresión en los automovilistas.

tas que cortan bruscamente el paso a los otros, dan vueltas a gran velocidad, etc. etc.

El control de manejo requiere la reestructuración de los límites corporales, que se difunden al tamaño del vehículo que se conduce y a una serie de movimientos que llegan a ser reflejos condicionados por estímulos específicos, fundamentalmente auditivos y visuales.

Por tanto la aptitud para ser un buen conductor se puede medir con las pruebas psicofisiológicas y psicoestésicas siguientes:

PRUEBAS FISIOLÓGICAS: agudezas visual y auditiva, sentido cromático; visión fotométrica y estereoscópica; resistencia al deslumbramiento; estado de los aparatos respiratorios y circulatorio y exploración neuromuscular completa, de las cuales se practican ya algunas. **PRUEBAS PSICOLÓGICAS DE INTELIGENCIA, DE RESPONSABILIDAD Y DIAGNÓSTICO DE LA PERSONALIDAD.** **PRUEBAS PSICOTÉCNICAS:** comprensión mecánica; atención distribuida, tiempo de reacción, prueba de Klemm para aptitud al manejo y conocimientos de mecánica automotriz.

Además juzgamos importante que los solicitantes de licencias de manejo presenten cuando menos dos cartas de recomendación de sus empleos anteriores o de personas idóneas que les conozcan; cartas extendidas según cuestionario adecuado al objetivo de selección.

Como la expedición de licencias se hace en forma individual se podría hacer una clasificación especial con los que tiene tendencia a sufrir accidentes, los portadores de minusvalías, etc. adjuntándose una cartilla en que se instruya específicamente sobre las precauciones que debe tomar el conductor en su caso y considerándose como falta más grave, la contravención de las instrucciones expresadas en la misma.

Los poseedores de licencia de primera clase (choferes) por su abundancia siendo responsables, efectuarían con su ejemplo una labor educativa no alcanzable por ningún otro procedimiento.

20.- EL PEATÓN

Es indiscutible que el tránsito ha mejorado en el D. F. desde hace un año aproximadamente. Ello es debido a las inteligentes medidas del actual Director de Tránsito, General Antonio Gomez Velasco, medidas que han consistido fundamentalmente en favorecer la circulación de vehículos por una serie de disposiciones que han hecho más rápida la marcha de autos, camiones y tranvías, valiéndose sobre todo de la acción personal,

diligente, comprensiva de honestos agentes de tránsito, con las consiguientes necesidades las corrientes de circulación.

Estas notables mejoras son muy merecedoras de aplauso y agradecimiento del público, principalmente del que usa vehículos, pero en esta situación, el peatón ha perdido garantías. Antes, el semáforo le brindaba alguna oportunidad y posibilidad de circular en sitios contenidos al paso transitorio de carruajes. Valiéndose de las treguas del sistema de luces verde adelante y rojo alto, lograba "colarse" el peatón y pasar la esquina o bocacalle que ahora muy difícilmente logra salvar y eso, poniendo en juego entre otras cosas, agilidad, destreza, velocidad, audacia. Si carece de estas cualidades se encontrará impedido de caminar por la calle.

En cualquier esquina de la ciudad puede verse al peatón abandonado a su suerte, inadvertido por el agente de tránsito que a su vez se encuentra sometido a la tensión que en él provoca el dirigir a una sola vez, a varias docenas de maquinas ansiosas por arrancar y ganar delantera para llegar primero al siguiente obstáculo de nuevo crucero.

El Peatón es mirado como un estorbo absurdamente repetido en la marcha acelerada y ansiosa de los automóviles; las personas se ven obligadas a serpentear entre los carruajes que no han respetado la rayas de las llamadas "zonas de seguridad" que son utilizadas para "ganar" terreno en la competencia del arranque de potentes motores de 6, 8 y 12 cilindros en línea e en V.

Urge pues, hacer respetar a toda costa, estas mínimas seguridades para el peatón: las zonas de seguridad; la atención del agente que en este caso sirve como un guía, o director, cuya posición, psicológica debe ser ventajosamente aprovechada. La masa de autos gobernados por una masa de individuos puede ser frenada por el gesto humano y protector de un agente de tránsito que cuida los pasos de niños, adultos y ancianos, que tratan de atravesar en crucero.

No dejamos de comprender que es necesario formar en el peatón un criterio de respeto a los reglamentos que al mismo tiempo le sirva de garantía en su seguridad. Dispóngase que las personas sólo crucen por las esquinas, que no atraviesen la mitad de la calle; que sólo se aventuren a cruzar en los altos, etc., etc. Pero al mismo tiempo que el peatón tenga la confianza de que se le va a respetar y que se le dé oportunidad para transitar por las calles.

¡Que útil sería que los conductores de vehículos realizarán pasaos a pie y caminatas por la ciudad!, para que pudiesen advertir los peligros

a que están expuestos como peatones; pero por desgracia todo lo olvidan al montar y gobernar su máquina. Provocarán en las personas que caminan a pié por las calles las mismas desagradables sensaciones que ellos sufrieron al ser tratados con igual falta de consideración.

A este respecto, deseamos expresar que en nuestra opinión la educación vial debe orientarse fundamentalmente al factor de mayor peligro en el tránsito; el conductor. Creemos insisair con los niños para crear "cuerpos auxiliares de tránsito" "agentes honorarios", etc. etc., es favorecer un estado de cosas en el que queda señalado el peatón como víctima, por antonomasia. Mientras el niño sepa y vea que el conductor de vehículos es un peligro en potencia, y que el (niño tiene que aprender a evitarle, se está creando un sentimiento antisocial de enemistad, de odio y de rencor; cuando el niño crezca, a su vez actuará como los que no tienen respeto para con él, sin consideraciones para sus semejantes.

Nunca insistiríamos lo suficiente para grabar nuestro punto de vista fundamental: que el conductor domine sus impulsos y maneje con precaución. Nadie conduce su carruaje no digamos a 40 klms., nadie respeta las zonas de seguridad para peatones.

Por otra parte, y como una triste deformación de la personalidad humana, el peatón que tiene facultades físicas para adaptarse, se ha formado un automatismo exquisito y vivaz que le permite sortear los peligros que se presentan a cada paso y es humanamente imposible que en un momento dado no llegue a fallar, con los resultados desastrosos de que en la primera ocasión una maquina lo quiebre.

Los que ahora somos adultos y mayores, recordamos que cuando niños o jóvenes tuvimos la ocasión de vérnoslas con un tránsito mucho más sencillo ya que en 1937 existían la tercera parte de los vehículos que en 1949 circularón. Imaginemos por un momento que los niños de ahora, y los peatones todos, tienen que sortear peligros más numerosos por el aumento con siderable de carruajes.

Desde el punto de vista que nos ocupa y fijando fundamentalmente nuestra atención en lo que se refiere a los escolares menores de edad, los podemos dividir en tres grupos distintos de acuerdo con su psicofisiología y de los riesgos a que se encuentran sometidos específicamente, según su edad, en relación con el tránsito.

Primer grupo: Niños de 4 a 6 años que asisten a los Jardines de Niños. Para ellos propiamente no existe el problema de tránsito, dado que en su totalidad y conforme a los reglamentos escolares deben ser acompa-

ñados por personas mayores, indirectamente, pues, para ellos el problema de tránsito es el de adultos, pero agravado para éstos, ya que la presencia del niño les dificulta sortear los peligros del tránsito.

Segundo grupo: Niños de 7 a 12 años que asisten a las Escuelas Primarias. En este grupo es donde deben extremarse todas las precauciones y ninguna será totalmente suficiente, pues por las siguientes razones de índole psicológica podemos asegurarlos:

Es la época del desarrollo infantil en que tendencias instintivas de lucha, competencia, etc. se manifiestan y canalizan a través del juego y del deporte, constituyendo la ocupación principal de ellos, ya que por requerimientos biológicos necesitan de una actividad constante y el niño jugará en todo momento, sin cuidarse, ni poco, ni mucho de peligros o accidentes de tránsito; es pueril afirmar en este trabajo que los niños juegan en las calles de la Ciudad y aún en las que tienen mucho tránsito.

El niño confía en el adulto por condiciones culturales y necesidades psicológicas, por tanto piensa que él no debe cuidarse, sino los demás son quienes están encargados de hacerlo, por eso en un momento dado se puede arrojar materialmente delante de un vehículo creyendo en la omnipotencia protectora del adulto que lo conduce.

Las reacciones de protección de los niños se encuentran en franco estado de inferioridad con respecto a las de los adultos, pues su control neuromuscular es insuficiente, reaccionando ante los estímulos emocionales violentos por paralización que puede llegar hasta la caída por la pérdida total de control muscular, o por una tempestad de movimientos que sin ser guiados por ninguna dirección los hacen más peligrosos.

En esta época de su desarrollo el niño en su afición de semejarse al adulto imita todo lo que admira. De donde tenemos los que "torean" automóviles y demás vehículos, los que juegan partidos de football y baseball a media calle y en medio del tránsito.

Sus hábitos en general, y en particular, sus hábitos de civismo y disciplina están lejos de estar forjados y es la mejor época para su formación.

Tercer grupo: Niños de 12 años hasta la adolescencia y que asisten a las escuelas Secundarias. En ellos el peligro es un poco menor, pues en los terrenos de la educación y del cultivo personal han avanzado ya, aunque el exhibicionismo y la protesta en contra de los adultos los arroja a realizar actos de falsa valentía, como jugar carreras en patines con los

automóviles, colgarse de los vehículos para ser arrastrados, bajarse de los camiones o tranvías en marcha, etc. Las reacciones del adolescente, aunque mejores que las de los niños y sin tendencia a las reacciones catastróficas anotadas, aún son deficientes, pues sus sensaciones estereométricas se todavía inadecuadas.

Encontramos pues en todo lo anterior, razones de sobra para considerar que los problemas de tránsito se reducen fundamentalmente a hombre. De personas que se encuentran representando dos papeles diametralmente opuestos. Por una parte, el peatón que es física y corporalmente inerte; por la otra, el conductor que vá a bordo de un vehículo de gran poder y en condiciones de superioridad. Son opuestos también en su actitud social, y resulta inaceptable que como consecuencia de esas mismas diferencias materiales, uno de ellos; siendo ambos seres humanos, y por el solo hecho de ir a bordo y en el control de una máquina de gran potencia, permita que se transforme su personalidad individual en un grado tal, que casi lo convierta en un fenómeno monstruoso física y psíquicamente.

Para terminar, reiteramos nuestra insistencia de que debe realizarse todo el esfuerzo social posible que tienda a lograr la transformación del conductor de vehículos en una persona con ideales semejantes a los del peatón, o mejor aún, que adquiera una conciencia clara de su superioridad material, en forma tal, que llegue a manejar su máquina con un concepto más humano, obteniendo de élla una ventaja real de la civilización y demostrando así que el vehículo fué construído para mejorar las condiciones de vida de la humanidad.

De otra manera, resulta lamentable el comprobar que nuestro progreso, parece estar fundado en la destrucción de nuestros semejantes.

PROPOSICIONES Y SUGESTIONES.

- 1.—Hacer más accesible y más atractiva la campaña de educación viál, aprovechando todos los recursos de la publicidad moderna, insistiendo en dos aspectos fundamentales: la conciencia de respeto humano del conductor y la educación del peatón.
- 2.—En la solución de los problemas de tránsito, debe ocupar lugar preferente la circulación del peatón, que constituye la parte débil, blanda del conflicto, inerte ante las máquinas.
- 3.—Establecer las modificaciones que se crean convenientes para que tanto los uniformes y equipo de los agentes de tránsito, como su colocación.

- ción en los puestos de vigilancia, se hagan más visibles de día y especialmente de noche.
- 4.—Ante la imposibilidad de dotar de cuando menos un agente de tránsito en cada una de las escuelas primarias para la regularización y control de la entrada y salida de los escolares, se estudie por peritos, la manera de modificar la circulación de vehículos en amplias zonas de protección en cada escuela. Las actuales señales son deficientes y están colocadas muy cerca de las escuelas.
 - 5.—Creación de amplias zonas de protección en parques y sitios de juego.
 - 6.—Establecimiento de calles cerradas al tránsito ordinario, donde los niños puedan jugar, en aquellas zonas alejadas de los parques y sitios de juego.
 - 7.—Fomentar y crear clubes escolares que permitan a los niños jugar fuera de las horas de clase en los patios de su escuela cuando ésto sea posible.
 - 8.—Responsabilizar a los padres o tutores de los niños que jueguen fuera de los lugares destinados para ésto, teniendo en cuenta que en la actualidad es urgente contar con las facilidades mencionadas en las sugerencias 6 y 7.
 - 9.—Reglamentación de la intensidad y tono de las bocinas de los vehículos en general.
 - 10.—Hacer obligatorio que en los transportes escolares vaya, además del conductor, otra persona encargada de cuidar a los menores.
 - 11.—Erigir que los solicitantes de licencia para el manejo de vehículos conozcan en su esencia el reglamento de tránsito y las normas de educación vial.
 - 12.—Formar nueva reglamentación para la expedición de licencias conforme a los conocimientos actuales de la psicotécnica y negársela a quienes no exhibean capacidad técnica o física.
 - 13.—Dentro de la actual política liberal de la Dirección de Tránsito, hacer vigilar y castigar ejemplarmente a los conductores que marchen con exceso de velocidad, no obedezcan los altos y señales de tránsito, traspasen las zonas de seguridad de peatones y abusen notoriamente con la superioridad que dan los vehículos.
 - 14.—Cabe señalar que serán las obras realizadas por la ingeniería de

tránsito y demás medidas técnicas apropiadas, las que harán más rápida y fácil la circulación de los vehículos, pero la solución de los problemas de los conductores y peatones debe siempre considerarse como de primordial importancia, pues el factor personal es el principal productor de accidentes.

15.—Celebrar periódicamente congresos de seguridad de tránsito.

CONCLUSIONES.

- I.—Consideramos que es un gran paso en la campaña para evitar la producción de accidentes, la celebración de este Primer Congreso Nacional de Seguridad de Tránsito.
- II.—Es de merecida justicia reconocer la fecunda labor realizada en los últimos tiempos por las autoridades de Tránsito en el Distrito Federal, quienes, siguiendo un cauce de honestidad, diligencia, cortesía y comprensión, han establecido las bases de un entendimiento social indispensable para la solución definitiva de los problemas de tránsito.
- III.—Debe declararse que la responsabilidad básica de los problemas de tránsito y convencerles que en la mayoría de los accidentes son ellos los responsables. La educación cívica y la educación vial tenderán a formar una conciencia social de respeto y sentimientos humanos; evitando la máxima atrocidad consistente en la muerte del hombre por por sus semejantes del modo más inícuo, vil y ventajoso, como ni adquiera se acepta ocurre en los conflictos armados.
- IV.—Tomando en cuenta que el número de accidentes de Tránsito va en aumento, y que sus consecuencias se manifiestan de modo muy importante en la población escolar, deben llevarse de inmediato a la práctica, contando con la amplia colaboración de todos los sectores sociales, las proposiciones y sugerencias contenidas en esta ponencia ya que están inspiradas en el deseo de robustecer e incrementar las medidas que en México se han venido tomando para proteger y vigilar la salud y la vida del niño.

¿Gusta Usted Suicidarse?

Por la Profesora SARA MARGARITA ZENDEJAS.

“Quien se odia a sí mismo, quien no tiene consideración de sus propias capacidades, poderes, compases, no puede tener respeto hacia los demás. Muy dentro de sí odiará a sus hermanos cuando los vea en su propia imagen estropeada.” (*)

Seguramente usted estará de acuerdo en que el suicidio es un acto de autosadismo intenso, como afirma Angel Garma, quien agrega, además, que el Yo realiza una acción agresiva contra sí, de una fuerza tal que consigue destruirse. También estará usted dispuesto a reconocer —si recuerda algunos fragmentos de las misivas que diariamente da a conocer la prensa, con el consabido: “no se culpe a nadie de mi muerte”— que desde un “padecimiento incurable” o la “mi-

seria insoportable”, hasta un regaño paterno o un disgusto con el novio, las causas aducidas presentan una serie de hechos comunes y frecuentes en nuestra vida diaria; es decir, son fenómenos que soporta normalmente, con mayor o menor paciencia, la población que, como usted y yo, no se suicida... todavía.

Disminuída al mínimo la importancia de las causas ambientales que sirven para justificar la satisfacción de una tendencia auto-destructiva, se hace

(*) Los entrecomillados son de la traducción que hizo Selma Morlok del libro de Joshua Loth Liebman, *Peace of Mind*.

evidente el papel determinante del factor personal. Se coloca en un primer plano ese nuestro psiquismo, nuestro contenido íntimo; el mismo que nos hace ruborizarnos cuando decimos algo no muy cierto, equivocarnos cuando tenemos que decir algo que no queremos decir, menospreciar a una persona a quien verdaderamente envidiamos, etc., etc.

Si usted es afecto a las novelas policíacas recordará los innumerables pequeños detalles que de no haber sido destacados por el mismo culpable, hubieran pasado desapercibidos. Si usted fuera maestro distinguiría la actitud del joven que se repite interiormente: que no me pregunte, que no me pregunte; de la del que se hunde en el mesabanco siguiendo el conocido ejemplo de la avestruz, y de la del joven que fijando su mirada en la del maestro le exige pregúnteme a mí. Todo ellos, en virtud de que ese conjunto de tensiones, de inclinaciones íntimas que constituyen nuestro psiquismo, tiende a manifestarse, a verterse al exterior.

Independientemente de las explicaciones de Freud, Adler, Jung —a quienes cito por ser los más conocidos y porque a las personas les parecen más serios los escritos en que se hace referencia a autores que ellos han oído; pero no porque inevitablemente vengan al caso—, usted puede comprender fácilmente que el tal acto de autosadismo intenso que citamos al principio, manifiesta la energía agresiva de un individuo dirigida contra él mismo. Del mismo modo, el acto criminal resulta de la descarga de la agresividad de un individuo, o de un grupo de individuos, sobre una persona o un objeto cualquiera.

Según las estadísticas de todos los países, sólo una pequeña parte de la población se suicida o comete actos criminales. La gran mayoría de la población no lo hace. De ahí que a las personas que tienden a suicidarse o a cometer actos criminales se les considere anormales, y que se afirme que las personas normales no manifiestan dichas tendencias.

El hecho es que, tanto las

personas normales como las anormales, poseemos inclinaciones agresivas que tienden a descargarse: contra la vida de los demás, en el criminal; contra su propia existencia, en el suicida; contra sus juguetes, los animales y sus hermanitos, en el niño; contra las muchachas y él mismo, en el adolescente; contra la amiga bonita y los hijos, en la mujer; contra la esposa y los jefes, en el hombre, etc. Valga esto sólo como ejemplo para que usted pueda aceptar que todos los mortales manifestamos una determinada tensión destructiva, más o menos controlada y dirigida.

Como a usted le consta, yo no fui a las prisiones —donde sé que se encuentran los criminales—, ni a los sanatorios psiquiátricos, a interrogar a los fracasados suicidas. Pregunté a las personas que trato todos los días; a usted y a todos los que como usted —después de preguntarme si me sentía bien—, contestaron mi pregunta con un: —Claro que no! Ni pensarlo!, que aún vibra en mis oídos.

No! Definitivamente, ni usted ni los otros gustan suici-

darse. Ni siquiera se les había ocurrido. pensarlo. Cuántas razones surgieron para justificar esa naturalísima y muy normal tendencia vital.

Indudablemente hay una confusión. Usted no sería capaz, desde luego, de disparar una pistola contra usted, o de tomar un activo veneno. Pero, ¿podría darle otro nombre a lo que está haciendo con usted mismo?

Es cierto que no solamente usted lo hace. Forman legión los hombres que aun cuando han logrado un muy bien ganado prestigio, como usted, destruyen sus talentos utilizando el alcohol o las drogas para justificar y encubrir sus sentimientos de inseguridad, su inmadurez emocional y su impotencia ante el fracaso. Profesionistas competentísimos enfermos de infantilismo afectivo, bloqueados por la espesa neblina de la angustia, indefensos y atemorizados ante la férrea presión de su propia insignificancia. Así tenemos, por ejemplo, al hijo único incapaz de enfrentarse sólo en la lucha profesional, donde no existen los mimos de las tías ni los fes-

tejos y contemplaciones paternales. Así encontramos también, al no menos infortunado Jr., de quien se espera una actuación tan brillante como la de papá que en virtud de esa naturalísima y conservadora manía adulta —repetición incesante de las maravillosas proezas de sus tiempos y depreciación absoluta de los valores actuales—, está ya bastante idealizada.

Como usted comprende, no se agotan los casos particulares porque son tantos casi como hombres hay. Todos, sin embargo, conducen al mismo resultado: la anulación de una persona como tal, el aniquilamiento más o menos completo de un hombre.

A pesar de ello y por ser específicos de la mujer, citaré, que también ella busca refugios contra sí misma y se aferra a ellos con la misma desesperación con que el hombre se entrega a las drogas, a una ideología, o a una amante. Es por demás ilustrativo el caso de las sufridas esposas cuya sensación de insignificancia las degrada como seres humanos y las lleva a soportar el

sadismo degenerado del esposo. (Antes de protestar, por favor acérquese a los niños y en broma hágalos imitar a papá cuando está enojado, o vaya a comer con sus amigos casados y observe esa serie de detalles que por comunes han perdido importancia para todos... menos para la señora). La dignidad personal se reduce a ser la "señora de" en su medio social. El auge del *bridget*, las carreras, la canasta uruguayana, etc., evidencian la huida de su realidad, la necesidad de asfixiar todas aquellas tendencias positivas de la personalidad que no llegarán a manifestarse nunca.

Por otra parte, la mujer que no se casó, se agota en el trabajo exagerado o en prácticas religiosas, con la mirada fija en la imagen remota de una cita romántica. Ella, como usted y como todos sigue viviendo; es incapaz de ingerir el más leve de todos los venenos; pero...

Después de meditar un poco, se agiganta la transparente observación de Liebman: "Ciertamente, aprender a ser buenos con nosotros mismos es a menudo más difícil que aprender

a ser buenos con los demás." No hay duda, hay leyes, costumbres, normas religiosas, morales, que obligan a comportarse de un modo determinado con quienes nos rodean.

En el curso de su vida el individuo *aprende* a controlar sus descargas contra los demás. Cuando un niño golpea a otro, sus mismos padres se encargan de hacerle entender que no debe hacer daño a nadie. Cada vez que se manifiesta su energía agresiva, el grupo social, representado generalmente por los padres, responde con una agresión justificada que bien pronto reconocerá el niño como castigo. El temor a ese castigo le detendrá en el momento de desencadenar su tendencia agresiva, como el temor a la cárcel impide al adulto tomar de la tienda las mercancías que no puede pagar, o como el miedo a perder el empleo prohíbe al padre de familia decir a su jefe lo que piensa de él.

Usted comprende que la presión social, la vida armónica del grupo, ha obligado al hombre a desviar el curso natural de sus tendencias, principalmente aquellas que como las

agresivas, ponen en peligro la organización del grupo. También es claro para usted que la prohibición de manifestar tales tendencias no es suficiente para hacerlas desaparecer, como no se termina la sed con la prohibición de pedir agua. Y así, el hombre se ha enfrentado a sus propias tendencias, y ha llegado, con mucha frecuencia, a gozar y a desear el daño que le producen.

Claro que es difícil para el hombre aprender a ser bueno con él mismo, como es difícil para un niño que ha crecido en la selva aprender a portarse en la ciudad, como sería difícil para usted o para mí hablar, si nadie nos hubiera enseñado.

Nadie ha enseñado al hombre a comportarse consigo mismo; nadie se había preocupado por dirigir ese torrente que es sin duda alguna la riqueza natural más valiosa de los pueblos; nadie había visto en esta energía psíquica, contra la cual el hombre se agotaba vanamente, el punto de partida y el impulso creador más poderoso para alcanzar la plenitud humana.

Todos, usted y yo, hemos

ido dejando en el curso de nuestra vida lo mejor de nuestras energías en angustias absurdas, en reproches injustificados, en remordimientos insensatos, en efectos vamos. Muchos, como la novia del cuento, han envejecido frente a la ventana en espera de una rota quimera. Otros, se aturden todo el tiempo tratando de vencer su sensación de soledad.

Si realmente no queremos seguirnos suicidando, debemos liberarnos de los conflictos inútiles, conocer nuestras propias tendencias y utilizarlas en actitudes creadoras. "Nos ayudará a hacer las paces con nosotros mismos, la convicción de que esta batalla por el auto-descubrimiento no es necesario que termine en que salgamos como genios o santos. Será bastante con que colguemos en las paredes interiores de nuestras almas individuales dos lemas consoladores: "Respétate a tí mismo" el primero y "Confía en tí mismo" el segundo. Respétate con todas tus fallas y todos tus triunfos. Confía en tí para dominar los rasgos indeseables de tu carácter y pa-

ra conquistar tanto una decencia interior cuanto una confianza exterior. Tal conocimiento y fe tenderán a eliminar nuestra tendencia hacia el auto-desprecio. Serán fuentes fértiles de ese verdadero amor a nosotros mismos, que ni exagera sus poderes ni menosprecia su valor."

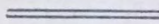
No. Ni usted, ni nadie debe suicidarse. Está en nuestras manos la responsabilidad de favorecer por sobre todas las cosas el desarrollo pleno y más equilibrado posible de cada personalidad, la obligación de demostrar la degeneración que encierra el odio hacia nosotros mismos, la labor de colocar en el primer lugar de los valores la vida psíquica del hombre y condenar, por tanto, su inutilización y desperdicio.

Está en nuestras manos la posibilidad de hacer que la sociedad exija a las personas desadaptadas —como exige a los delincuentes, o a los enfermos— que asistan a los centros de higiene mental hasta que el reajuste de su personalidad se haya logrado, hasta que su desarrollo psicológico haya alcanzado el grado de la adultez.

Está en nuestras manos, le repito a usted, porque la Higiene Mental se encuentra en condiciones de realizar en el hombre el ideal más ambicioso de Rousseau. Como él, la Hi-

giene Mental, repite con un sentido más amplio que el soñado por el gran pedagogo:

VIVIR ES LO QUE QUIERO ENSEÑARLE.



La Vocación

Por HONORIO DELGADO.

Pasados los dieciseis años, época que coincide con el fin de la pubertad, el joven asimila más activamente que antes el mundo objetivado por el espíritu humano en el curso de la historia e inserta su ser en las formas definitivas de la existencia social. Se le presentan dificultades particularmente por la magnitud de la materia que se ofrece a tal asimilación y por causa de los cambios psicológicos que aparecen al abrir los ojos ante un mundo nuevo, con valores y exigencias que antes sólo barruntara. El joven en esta época tiene la grave tarea de armonizar dos órdenes de la realidad; el de la vida espiritual condicionada por la cultura y el de la vida espontánea de su ser. Así mismo, entonces se halla obligado a tomar una actitud decisiva para el futuro, debe construir las bases de su porvenir práctico.

Aquí consideramos el caso de los jóvenes que se orientan principalmente hacia las profesiones liberales. Teniendo esto presente, conviene ante todo responder a la pregunta: ¿Qué es la vocación? En términos generales, es una correspondencia armoniosa entre las disposiciones del sujeto y las exigencias de aquella objetivación social que se llama profesión. Entre las disposiciones se distinguen dos aspectos: la aptitud o conjunto de aptitudes y la afición o actitud vocacional propiamente dicha. Las aptitudes tienen tres planos: el físico, el anímico y el moral. El físico no nos detendrá: se refiere a las condiciones de integridad, resistencia y adecuación de organismo para poder llevar a cabo los trabajos de las distintas profesiones: requiere el examen médico.

APRECIACION DE LA INTELIGENCIA Y DE LA IDONEIDAD MORAL.

Las aptitudes mentales, dotes o capacidad de asimilar conocimientos

y realizar operaciones intelectuales y acciones, se verifican por medio de los exámenes y los tests, que tienen sólo un alcance negativo; sirven para eliminar a los incompetentes para determinada profesión o género de estudios. Las circunstancias prácticas en que se aplican los tests son en general muy limitadas por factores externos y con ellos no pueden probarse todas las aptitudes del individuo. Para conseguirlo se requerirían enormes instalaciones con un personal de técnicos de todas las profesiones. Estos procedimientos interesan, pues, sobre todo, como medio de selección; como requisito de la orientación vocacional, sirven más para los oficios que para las profesiones: no hay tests para diagnosticar si un individuo será buen abogado, buen militar o buen comerciante aunque hay tests que permiten descartar a los candidatos de mentalidad deficiente para el caso. Para las profesiones liberales se requiere un grado superior de inteligencia global o general. La psicología práctica de hoy dispone de muchos más recursos que las pruebas experimentales, recursos que todo buen eximinator incorpora al rendimiento del estudiante.

Las disposiciones de orden moral — conciencia, responsabilidad, espíritu de sacrificio etc. — para el ejercicio de cada profesión no son susceptibles de ser verificados técnicamente. Se puede medir rendimientos psicofísicos, pero no el alma misma ni las cualidades preciosas del corazón. Para esto es necesario un prolijo examen del pasado del candidato y el trato confidencial.

LA AFICIÓN VERDADERA Y LA FALAZ.

Estas últimas condiciones se vinculan con la afición o vocación propiamente dicha. La afición es una tendencia dominante, una inclinación que surge de lo más hondo de la personalidad y se dirige hacia una determinada ocupación sistemática en que deben realizarse valores específicos. La afición tiene mayor importancia que las aptitudes: ofrece posibilidad de vencer — dentro de ciertos límites — muchas dificultades, de descubrir y desenvolver aptitudes latentes, de compensar insuficiencias parciales.

La afición es o genuina o sólo aparente e ilusoria, por eso precisa distinguir varias causas de error a este respecto. Señalaremos algunas de las que la experiencia nos ofrece con más frecuencia. Los jóvenes a menudo tienen un conocimiento limitado de la vida en general y de las condiciones reales del ejercicio de cada profesión en particular, orientándose predominantemente de manera irreflexiva, de la misma suerte que los padres — casi sin excepción — son incapaces para reconocer la insuficiencia

de aptitudes de sus hijos. Como primera causa de error señalaremos las fijaciones infantiles; todo niño juega con lo que será más tarde y se complace en alimentar ficciones que en algunos casos toman la consistencia de ideales determinantes, sin arraigo en lo profundo de sus inclinaciones efectivas. En segundo lugar, las inclinaciones e ideas programáticas son sugeridas o alimentadas de manera explícita por la familia. El capricho de la fantasía infantil y la sugestión programática familiar son muy arbitrarios: dependen de valoraciones y juicios superficiales e incongruentes. Por lo que veremos después, no es lo peor que el niño se sienta irreflexivamente impelido a seguir la profesión de un pariente. Lo grave es que la inclinación ficticia de la infancia persevere de manera pasiva hasta la juventud y determine la opción. Una tercera causa son las racionalizaciones: el individuo tiende a mirar el mundo con el máximo interés posible, sobre todo el mundo social; hay personas que deslumbran al menor, y en el afán de indentificarse con ellas, generalmente de una manera subconsciente, abraza la profesión que ejercen, creyendo interesarse por la profesión misma. Tenemos, en cuarto lugar, la seducción que ejercen ciertas profesiones: el aspecto decorativo de unas, el prestigio social de otras, o su rendimiento económico, son apariencias que, sin mayor examen, desvían la afición. En quinto viene la ambición: el joven quiere sobresalir, valer e imponerse sobre los demás, y se orienta hacia la profesión que más halaga su vanidad de bisoño, dejando en segundo término las realidades de la misma, centrado únicamente en sí y a merced de sus afanes de valimiento personal, promovidos tal vez por la emulación o la rivalidad con tal o cual compañero, conocido o pariente. Desgraciadamente, la ambición no es suficiente; no basta para compensar la falta de aptitudes y menos la de genuina preferencia, y muchas veces lleva sólo al ruin fanatismo del éxito. Próximo a la ambición hay un motivo noble, la abnegación, que puede considerarse como sexta causa de desviación: en el afán de servir y favorecer a la familia, al hogar, a veces por el deseo de hacerlo salir de la estrechez, el joven se decide por una profesión que le parece lucrativa, y falsea la dirección esencial de su personalidad. Otras veces son motivos aún más desinteresados: un anhelo filantrópico, un ideal muy elevado que servir; el sujeto en ésto ve solo el último resultado, la patria, la humanidad, la cultura, Dios; considera sólo la meta y no la función misma y los medios. Una séptima causa por la que el joven puede dedicarse a una profesión que ni es la que corresponde a su ser, es la sugestión anexa a las facilidades materiales; porque la familia tiene una situación económica vestajosa, o porque siguiendo estudios prolongados puede pasar más tiempo antes de afrontar las responsabilidades de la vida. Las

profesiones que requieren número reducido de años de estudios son generalmente las preferidas por jóvenes desorientados por consideraciones opuestas. En octavo lugar tenemos la indecisión, la incertidumbre, la indiferencia, la rutina, que hacen seguir al muchacho mansamente, un camino, que lo conduce al fracaso o al cambio a la mitad de recorrerlo, a veces cuando ya es demasiado tarde. La novena causa, la mayor, a nuestro entender, es la ignorancia de las profesiones: los jóvenes pueden tener ante sí modelos de tal o cual profesión, pero no todos los tipos de actividad profesional. Felizmente, la mayor parte de las profesiones requieren un estudio anterior a la especialización, orientado hacia la cultura general, lo que permite que el individuo, madurando, se oriente mejor acerca de la realidad de la vida y de la naturaleza de las profesiones.

La ignorancia también puede ser relativa a la propia inclinación y aun a la capacidad especial. En efecto, es muy grande la variedad individual respecto al orden en que aparecen los talentos parciales, aunque la regla sea que en la niñez se revelan algunas disposiciones — para la música, las matemáticas y diversas formas de trabajo manual — y sólo en la adolescencia, entre los 13 y los 20 años, emergen por lo común las demás disposiciones: primero las técnicas y artísticas, al último apunta la capacidad para las formas generales de la abstracción receptiva y productiva. También conviene agregar a este propósito que hay personas, que no basta sólo el factor intelectual ni sólo el caracterológico para que el joven tenga un haber vocacional: se requiere que ambos — talento y diligencia — se reúnan para predisponer una carrera. Por otra parte, debe tenerse presente — como fuente de error del propio valer — que la capacidad de aprender o aptitud escolar no es idéntica a la capacidad de aplicar los conocimientos o aptitud profesional, aunque se relacionan.

Apenas es necesario agregar que lo frecuente sea que se reúnan en constelación peculiar múltiples causas de error.

EL QUID DE LA VOCACION.

¿Cuál es el criterio de la verdadera vocación? Una frase de PLATON simple y profunda, nos permitirá determinarlo. El gran filósofo — a quien no se oculta que muy pocos son los hombres que nacen bien dispuestos para el conocimiento — dice en su famosa VII carta: “En una palabra, sin afinidad con el objeto que se ha de conocer ni la inteligencia ni la memoria sirven para nada”. Este requisito de la preparación intelectual, del aprendizaje, es aplicable también a lo esencial de nuestro asunto: al ejercicio mismo de la profesión. En efecto, no hay vocación sin

la íntima simpatía, sin la comprensión y aceptación de la forma de vida de una profesión determinada, — incluyendo las obligaciones que ella entraña para toda la existencia — y, sobre todo, sin el amor directo a la función profesional misma, a la actividad objetiva, a la ejercitación de su ministerio concreto. No debe confundirse la vocación con el amor a los fines de una profesión: el servicio de Dios, de la humanidad, del prójimo etc., ni con las consecuencias egoístas de su rendimiento. No hay vocación sin afinidad con la profesión misma.

¿ Conviene, por tanto, descartar toda causa de error, toda influencia sugestiva, de modo que el interesado resuelva por sí solo el problema de su destino en la vida activa, atento a buscar la convergencia de la fundamental de su ser con lo fundamental del objeto, su realidad y la realidad profesional. En caso de incertidumbre, de falta de resolución para optar por sí mismo, se impone la ayuda de persona competente, que auxiliie al joven en la comprensión de su personalidad y de las condiciones circumpersonales del caso. Si el esclarecimiento no llega a producir el efecto buscado, comprobándose que es menester seguir un camino que todavía no ha hecho posible el desarrollo natural, conviene entonces aguardar la maduración interna, aprovechando el tiempo en el estudio y la cultura personal.

CONTINUARA

La Calificación como Estímulo y la Reacción del Alumno

Por el DR. ABRAHAM FORTES.

La calificación, más que la valoración de los conocimientos de un sujeto, es un VERDADERO ESTIMULO, al cual reaccionan los alumnos de acuerdo con la personalidad de cada uno.

La calificación viene siendo la opinión del maestro sobre los conocimientos del alumno; cosa muy importante de tener en cuenta, porque el maestro es un subrogado (1) paterno o materno del alumno; en otras palabras, hay lazos afectivos que unen a los dos sujetos.

La intensidad del estímulo CALIFICACION estará en relación con la intensidad del afecto que el alumno le tenga al maestro y también en relación con la diferencia entre la calificación puesta por el maestro y la que el alumno cree merecer.

De lo anterior se infiere la capital importancia que tiene conocer los rasgos personales de cada discípulo, para tomarlos en

(1) Substituto, psicológicamente.

cuenta tanto o más que los conocimientos aparentes. Aquel profesor que sepa manejar sus calificaciones en función de las reacciones que producen en cada alumno, independientemente de los conocimientos adquiridos, sabrá conseguir el mayor aprovechamiento de sus alumnos.

Vamos a tomar como ejemplo tres tipos extremos de calificación y ver la reacción de alumnos con distinta personalidad.

Las CALIFICACIONES que tomaremos como ejemplo serán: MEDIOCRE, BIEN y EXCELENTE.

Pedrito es el hermano mayor de dos hermanos. En la casa festejan todas las gracias de su hermanito menor. *Pedrito* se cree un poco tonto, pero quiere mucho a su maestra. Por el cariño a ella (la maestra) hizo un máximo esfuerzo y cree que su trabajo ahora es excelente. Y la maestra lo califica de MEDIOCRE.

Pedrito piensa en seguida lo siguiente:

"La maestra no me quiere."

"Nadie me quiere. Yo no sirvo para nada. Es inútil hacer cualquier esfuerzo, porque me sale mal. Los demás niños son más inteligentes que YO." *Pedrito* está triste. Sus próximos trabajos serán peor que éste.

Juanito es el mayor de los tres hermanos, pero tiene mucha seguridad en él mismo, dada por el cariño y entendimiento de sus padres. El sabe que la maestra lo quiere. Le gusta mucho jugar y no hace gran esfuerzo porque su trabajo quede bien. La calificación que recibe es de MEDIOCRE.

Juanito piensa: "Yo lo puedo hacer mejor. La maestra esperaba más de mí. Yo puedo hacerlo mejor y lo voy hacer." Los próximos trabajos de *Juanito* serán mejores.

El mismo trabajo anterior de Pedrito es calificado como BUENO.

Pedrito piensa: "No soy tan tonto. Siempre he podido sacar una calificación casi igual a Raulito (es el mejor de la clase). Voy a esforzarme a ver si lo puedo hacer mejor. La maestra me quiere. Todos me quieren. El mundo es bonito." Pedrito está contento. Sus trabajos mostrarán progreso.

Juanito fué calificado con un "BIEN" y piensa: "Para qué quebrarme la cabeza. En cinco minutos hago mi tarea. Yo soy muy inteligente y no necesito estudiar como los otros." Sus trabajos sufrirán un demérito.

Pedrito.—Calificación: Excelente.

Reacción: Feliz. Quiere a todo el mundo. Recuperó su inseguridad perdida. Hace su tarea con gusto. La escuela es excelente. Su maestra es buenísima.

Juanito.—Calificación: Excelente.

Reacción: "Ya no tengo porqué estudiar más. Hazte fama y échate a dormir." Juanito aprovechará poco.

En los ejemplos anteriores hemos tomado los extremos en cuanto a los dos alumnos: Pedrito y Juanito. Entre ellos habrá toda una gama de personalidades intermedias con reacciones menos extremas. Solamente quisimos ilustrar lo que sucede en el alma de nuestros pequeños cuando nosotros, tan quitados de la pena, los calificamos con un simple número que varía del "C" al "10"; precisamente para que pongamos más atención en nuestras calificaciones y no tomar los conocimientos como la única base, sino a un sujeto a quien le ponemos nombre con nuestra calificación; dicho nombre es equivalente a decir: Fulano es un tonto, no sabe, no es bueno para nada, será un fracasado en la vida; o todo lo contrario. Y la opinión del maestro expresada en una calificación, es la opinión de una persona de

quien quisiéramos que pensara lo mejor; porque su opinión es para el alumno la opinión del mundo entero; la alabanza o la desaprobación de sus padres, etc., etc.

Para calificar, pues, hay que conocer al alumno, a sus padres, a sus hermanos, el ambiente, y sólo así podremos ser verdaderos maestros para aquéllos que, sin que muchos sepan, somos hasta padres. Debemos ser más que padres, porque tenemos que corregir los errores cometidos por la ignorancia de éstos.

EL MAESTRO DEBE SER EL PADRE IDEAL Y SUS ALUMNOS SON SIEMPRE SUS HIJOS ESPIRITUALES!

La Educación de los Jóvenes Adultos

Por el Prof. Roberto López Millán.

Caracteres de los jóvenes adultos

Al examinar el grupo total de jóvenes de ambos sexos, hallamos que del conjunto que asiste a las escuelas y los graduados, es mucho mayor el conjunto de los que no acuden a ninguna escuela.

Los límites técnicos fijados para la adultez del joven son: entre 18 y 21 años para el límite bajo, y entre los 26 y 30 para el superior. Y es en estos períodos en que los jóvenes adultos deben adquirir alguna forma de educación; pues siempre debe asociarse la mejor responsabilidad con el mejor modo de vivir.

Es este grupo mayoritario que no asiste a clases quien constituye la especial preocupación de la educación de adultos, que en ningún país debe quedarse sin atención educadora.

Analizando, aunque someramente, los caracteres y dimensiones de este grupo mayoritario, hallaremos:

1º—Que sólo una minoría de este grupo puede tomar dirección educativa sobre alguna cuestión en la enseñanza formal y por tiempo completo en las escuelas. La mayoría, por sus ocupaciones, y por sus preocupaciones para su futuro, sólo puede tomar una educación subsidiaria, por una parte de tiempo.

2º—Esto significa un serio y tremendo problema educativo y social, pues es un sector amplio de la juventud que se queda sin pan e influjo de la obra educadora.

3º—Y todos estos jóvenes y sus sucesores o hijos, madurarán en un tiempo en que enorme falta les hará la educación, y lo mismo a la generación que éstos formarán. Cuando esta maduración, les suceda a ambos habrá en el mundo un alto nivel de aprendizaje y cultura, en vista de los avances efectuados y la extensión educativa que en estos años están haciéndose y van a seguirse efectuando como resultado de los fenómenos de la II Guerra; y por lo mismo, peligra esta generación de jóvenes y la siguiente, que serán bases para las generaciones sucedientes.

Necesidades educativas de los jóvenes adultos

1º—Debe hacerse el examen del sector total de la población de jóvenes en cuanto a lo que se refiere a su situación socio-económica, para determinar sus oportunidades educativas, y éste abarca también la guía, orientación y rehabilitación vocacionales.

2º—Los problemas particulares comprendidos en la educación de los jóvenes no se refieren desde el método en el cual los factores socio-económicos afectan sus oportunidades educativas, sino también desde el punto de vista del desarrollo particular por el cual pasa el curso de su vida.

a).—Los principios de la madurez plantea a los jóvenes el serio problema de tomar decisiones indiscutibles e inescapables, determinadas en gran parte por el carácter de sus requerimientos educativos. Y si esas oportunidades educativas no existen, qué les queda? Para los hombres principalmente, y también para las mujeres, les está patente y amenazadora

la necesidad de un ajustamiento ocupacional, como una decisión y una materia de extrema urgencia.

b).—En el período de los 10 a los 25 años, de edad, los jóvenes encamínanse hacia el trabajo, y por lo mismo, deben elegir y decidir la ocupación a que van a dedicarse. Este período es de tentativa y de una transición. El joven generalmente tiene una experiencia limitada para ofrecerse y avisorar su perspectiva para ocuparse en cualquier campo de la producción. Estando inexperto se encuentra inseguro de su campo de concentración de actividades y se mueve lastimosamente de una ocupación a otra. Y si no existe campo y variedad educadora que le ofrezca su oportunidad para educarse, dónde puede ir, y a quién acudirá?

Cuando el joven, sin embargo, comienza un trabajo u ocupación, este hecho es ya un mayor ajuste para acelerar y acercarse a la madurez.

Es por todo esto que los jóvenes del grupo adulto sufren un alto porcentaje de desempleo. Por eso es urgente en hombres y mujeres su ajustamiento y guía rehabilitación vocacionales. No es nada sorprendente, entonces, que los jóvenes se preocupen por asistir a las escuelas vespertinas o nocturnas. Pero ellos lo hacen cuando en tales escuelas encuentran caminos para el avance y ajuste en sus ocupaciones, o por elegir una mejor que les sea adecuada; y, a la vez, quieren encontrar una cultura atractiva y recreativa que les permita mejorar sus gustos y les haga gozar. Plantea esto que, para los adultos, la escuela nocturna, primaria o secundaria, ha de organizarse y ofrecer cosa muy distinta de lo que ahora ofrece y su enseñanza debe adecuarse al nivel adulto y no al niño.

c).—Cuando el joven adulto está en los 20 años, su decisión suprema será tomada entre los 20 y los 30. Entonces son dos los grandes problemas que confronta: la decisión y la concentración para su ocupación o actividad a que dedicará las fuerzas de su vida, y el matrimonio, para la formación de un hogar honesto. Para dar estos dos formidables pasos, los jóvenes deben formar y hacer madurar sus mentes, puesto que es general que todo hombre o mujer quiere llevar una vi-

da normal. Según los cálculos de los estadísticos, hacia los 22 años de edad, en unos países, y en otros entre los 20 y 23, la mitad del grupo de mujeres están casadas; y hacia los 30 la mayoría de hombres y mujeres, han pasado los más precarios ajustes para los años de la moderación.

d).—En cuanto al criterio de “madurez”, que está tratando de sustituir al de “edad mental”, o “cociente intelectual” de la educación de los tiempos contemporáneos, hemos visto jóvenes que son “maduros” y adultos que son “añiñados”, prescindiendo en este caso de los límites cronológicos. Así el criterio de “madurez” se fija atendiendo a actividades y actitudes, trabajos y conductas, equilibrio emocional y desarrollo físico, etc., que son adecuados al período por el que el hombre está pasando en el curso normal de su vida. Y así hay “madurez” en la infancia, la adolescencia, la juventud, etc.

c).—El transitar de los jóvenes de trabajo en trabajo y las particularidades para llegar al matrimonio con los afanes de la paternidad, causan revolucionarios cambios en los métodos, normas y demandas para el modo de vivir. Los niveles de bajos salarios y baja consideración social, impelen al joven adulto a una lucha tremebunda hacia órdenes, incluso para la determinación de su oportunidad educativa, de aquí la investigación y el ofrecer variados campos educativos. Estas son, en resumen, las necesidades imperativas de ajustamiento, las cuales constituyen el desnudo material sobre el cual debe formularse el programa de educación para los jóvenes adultos.

El Programa Educador para los jóvenes adultos

Entiendo que después de lo expuesto, hay 5 ideas principales sobre las cuales ha de planearse y efectuarse el Programa:

1ª.—Que sean muchos los campos de actividades que se ofrezcan en la educación de los jóvenes adultos, hayan terminado o no la primaria. Que todas estas actividades y la educación toda, sea coeducativa por su propio carácter, sólo aquellas actividades propias de cada uno de los sexos, no.

2ª—Tomar muy en consideración que los jóvenes adultos son específicamente aptos para las necesidades sociales y su impulso y susceptibles de comprender las necesidades personales de todos los participantes.

Sin embargo, puede observarse ahora que aún la repostería y lo que se llama “antojitos” en el arte culinario, reclaman hombres y mujeres preparados. Así por ejemplo en nuestro medio, la Secretaría de Salubridad y Asistencia ha dado a un rotativo la noticia de haber preparado un buen número de “cocineros” para restaurantes y pedir en lo sucesivo preparación adecuada a aquellos que trabajan o posean fondas o puestos de golosinas para cuidar de la salud del pueblo.

3ª—Los jóvenes adultos son una fuerza viva incontrastable para la práctica y el alcanzamiento del “gobierno de sí mismo”. Y siendo la educación adulta una enseñanza especial, los jóvenes requieren medidas y recursos especiales. Sus necesidades SON URGENTES y su contribución hacia la comunidad es potencialmente sólida. Pero además, siendo la juventud el baluarte firme para la defensa en la época de guerra, debe ser el sostén para los tiempos de paz.

4ª—El programa de los jóvenes adultos debe cubrir tres esferas bien diferenciadas: a).—la de alfabetización y enseñanza primaria; b).—la del grupo de los adolescentes hasta los 18 años, donde ya se apunta el evaluar y contribuir al progreso de la comunidad; y c).—la del grupo mayor de 18 años, donde la contribución al progreso de la comunidad es decisivo y reflexivo.

5ª—Importa mucho que los procedimientos sean “re-creativos”, esto es: interesantes y atractivos, alegres; y por otro lado, que sea cultivada la “sociabilidad”, que es el otro elemento de lo atractivo y recreativo. Esta última se logra principalmente organizando los clubes y asociaciones para ambos sexos, cada uno con vida independiente pero ligados a la institución; ya que forman parte también los ex alumnos, todos ayudando a la institución, ejemplos: atlético, de dibujo, de excursionismo (Botánica, Zoología, Historia, etc.), de natación, dramático, etc. Efectuar de tiempo en tiempo: exposiciones, festivales, tertulias, (éstas en la escuela, y otras veces en las

casas particulares de los alumnos o los maestros) donde aprendan los jóvenes a tratarse cortés y afablemente, a actuar sin embarazo, a penetrar a una pieza llena de visitas sin timidez y sin "cortarse", etc. No se trata sólo de alimentar la mente, conciencia, sino deleitar también todo el espíritu y educar el cuerpo. Tampoco se trata únicamente de dar cursos de especialización concreta porque eso encierra al hombre en un círculo estrecho a través del cual quiere ver todo lo del mundo. Así pues, para evitar esa estrechez deben darse al mismo tiempo asuntos de cultura general y formas de sociabilidad y alegría, que hagan vivir a las masas lo mejor de su vida y las haga jugar y reír plácidamente, por lo que en su infancia o adolescencia no lo han hecho. Pues la mayoría de los miembros de nuestros masas populares no han tenido infancia ni gozado de su adolescencia adecuadamente. El estudio y el deleite hay que hacerlo "entre amigos". Hay que poner cada vez más cerca a los estudiantes de los diversos grupos sociales para asociar su espíritu y fomentar la solidaridad.

Deben moverse en todos estos sentidos, las autoridades oficiales, los educadores y demás. Habrán de mobilizarse los recursos de la comunidad y de la opinión pública, para mayores y propios esfuerzos, reorganizando en mucho la escuela primaria y secundaria para adultos; pues por lo expuesto y lo que se ve realmente en la práctica, seguramente que se encontrará más de una buena razón para ello.

Síntomas Simbólicos en Psicopatología

Por María Salinas Ruiz.

La palabra síntoma nos dice Hinsie es la primera en la práctica de la medicina.

Un síntoma o un grupo de síntomas (síndrome) "no es sin embargo, la causa de la enfermedad, es un símbolo o señal de ella", es decir, el temor mórbido, las compulsiones, etc., son los "dolores de la mente, síntomas de un desorden psíquico, pero no el desorden mismo.

Los médicos de otras épocas trataban de seguir el curso de los síntomas psíquicos hasta las últimas fuentes con las cuales estaban relacionados. En las primeras investigaciones relacionadas con los temores mórbidos las obsesiones, etc., se concibió que el origen estaba fuera del cuerpo, los síntomas se atribuían a las pretendidas fuentes demoníacas del ambiente.

Sabemos actualmente, que existe una parte de la mente de gran importancia, sobre la cual nuestras facultades conscientes pueden tener muy poco o ningún control; lo in-

consciente es de tal naturaleza que puede hacer a un individuo sano o enfermo; sobre esta zona la impotencia del yo consciente se debe en gran parte al hecho de que trata generalmente de combatir no las causas que originan la enfermedad sino los resultados es decir los síntomas, y sucede a veces que éstos síntomas obedeciendo a un mecanismo determinado constituye no una expresión directa de la enfermedad sino un simbolismo de la misma.

El mecanismo producto de este síntoma simbólico podemos entenderlo desde un punto de vista freudiano como a continuación se expresa: las fuerzas asociadas de la sexualidad reaparecen una y otra vez hasta que, como en los pacientes psiquiátricos el super-yo transige; puede transigir permitiendo que las emociones privadas de su fuente orgánica original lleguen a la conciencia o a la realidad en forma de símbolo o de síntomas. El número de símbolos forma legiones y tiene el valor de ser aceptado al yo y al ambiente que la sexualidad reprimida que representan; es decir la primitiva carga afectiva de origen sexual es disfrazada por la censura apareciendo, como en síntoma simbólico. Un ejemplo nos aclarará este concepto: algunos pacientes paranoides están capacitados para mantener desde el principio la mayor parte de su homoerotismo en la esfera de los inconscientes; sin embargo, el homoerotismo no puede ser mantenido allí, el inconsciente posee la habilidad de disfrazar sus tendencias, por medio del uso de símbolos; esto significa que la tendencia homoerótica llega al nivel de la conciencia desfigurada.

Hay gran número de formas de exteriorizar los propios impulsos, de una manera que no sea directa o clara algunos de ellos son más o menos socialmente aceptables, otras son antisociales, y otros aún esencialmente asociales. Se puede decir en general que el paciente psiquiátrico corriente desarrolla símbolos que tienen poco o ningún valor social. Un ejemplo de simbolismo extremado porque está asociado comúnmente con una desorganización más o menos total de la personalidad se observa en los pacientes esquizofrénicos que usan los sentidos como medios para expresar sus símbolos. Ese simbolismo es rechazado por pacientes que conservan un

grado de control cuando se reconoce que el simbolismo surge del enfermo mismo y no del ambiente.

La expresión simbólica puede darse por medios psíquicos y por medios orgánicos, cuando se hace por los primeros (ideas obsesionantes o compulsivas, etc.) puede decirse en general que es mayor la posibilidad de ejecutar una cura o mejoramiento; cuando la sintomatología o simbología es expresada por medio de los órganos y sistemas del cuerpo, cuando se le acepta como una serie de hechos reales, a los cuales el paciente se adapta y sobren los que puede ejercer poco o ningún control, y cuando él cree que su sintomatología es producida por influencias exteriores entonces la prognosis con o sin esfuerzos terapéuticos es proporcionalmente mala.

Desde éste punto de vista consideramos a todos los síntomas neuróticos como simbólicos ya que son producto de la represión de los instintos (sexuales o agresivos) impuesta primero por la coacción interna del super-yo; la descarga en síntomas neuróticos sirve de ésta suerte para producir: de una parte la satisfacción libidinosa, y al propio tiempo la descarga agresiva del super-yo sobre el yo, se realiza así de un modo deformado sus deseos reprimidos ("paga con su sufrimiento el precio de su culpa"). De ésta suerte cada síntoma neurótico es bitélico, es decir tiene una doble finalidad, y la neurosis es un fenómeno bifronte: el sujeto sufre y goza al mismo tiempo, por ello si una parte de su individualidad quiere curarse y evadirse de su acción, otra, fundamentalmente reprimida e inconsciente trata de perseverar en tal estado y opone una considerable resistencia a la acción del médico.

Dos clases de factores favorecen o determinan la producción de las neurosis: antiguos y actuales; entre los cabe citar "la disposición para la fijación para lo libido sexual" y su mayor o menor facilidad de regresión; entre los segundos ay que incluir, los conflictos externos a que puede verse sometido el yo, no obstante el factor decisivo para la aparición de la neurosis es, sin embargo, el "conflicto interno" producido, "por la represión yoica" que impide su direc

ta satisfacción; así pues, las neurosis son en síntesis: "el negativo o reverso de una perversión".

Los síntomas neuróticos resultan por lo tanto de una morbosa transacción, entre las fuerzas dirigentes del universo psico-individual; son por lo tanto simbólicas y tienen: a.—Un sentido. b.—Una finalidad, y c.—Una utilidad, ya que representan la descarga indirecta de una sexualidad reprimida.

Los diferentes cuadros de neurosis obedecen a las diferentes fijaciones y regresiones de la evolución libidinosa; frente a cada una de tales regresiones el yo creará un determinado tipo de defensa.



Obras del Comité Femenino de Nuestra Liga

El Comité Femenino de la Liga Mexicana de Salud Mental, que preside la señora doña Amalia Solórzano de Cárdenas, y que integran destacadas y generosas damas cuyos nombres están en el Directorio de PSIQUIS, ha venido realizando una labor silenciosa y de una gran trascendencia. En efecto, nuestras valiosas y activas colaboradoras han logrado una serie de reformas materiales a la antigua Escuela Granja de Tlalpam, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, transformando sus salones, cocinas, comedores, etc., para instalar ahí, bajo la dirección técnica de nuestra Liga, un Departamento Infantil de lo que ambiciosamente constituirá el Instituto de Medicina Psicológica, centro en el cual nuestra organización aspira a realizar algunos de los capítulos más importantes de su labor social y de investigación.

Tanto el señor doctor Rafael Pascasio Gamboa, Secretario de Salubridad y Asistencia, como la señorita profesora Francisca Acosta, Directora de Asistencia Social de la misma Secretaría y miembro también de nuestro Comité Femenino, así como otros colaboradores del señor doctor Pascasio Gamboa, han impartido su decidido apoyo al Comité Femenino de nuestra Liga, poniendo a su disposición elementos materiales y técnicos para la inicia-

ción de esta obra, que es la primera, en los campos de la salud mental, en que la iniciativa privada, esfuerzo generoso y desinteresado de los miembros de la Liga Mexicana de Salud Mental, coopera con nuestro Gobierno en este sector de la Asistencia Pública.

Por otra parte, nuestro Comité Femenino inició también sus actividades para la obtención de los fondos necesarios al desarrollo de su programa de acción social, con la aportación, también desinteresada y generosa, de personalidades distinguidas y que se preocupan por contribuir al bienestar de la colectividad.

La primera de estas personalidades que tan necesarias son a nuestra lucha, es el señor General don Ignacio Beteta, quien se ha revelado magnífico artista y mejor ciudadano, realizando una obra pictórica cuya Exposición se abrió al público el 16 del pasado mes de marzo, en la Galería "Plástica Mexicana", dependiente del Instituto Nacional de Bellas Artes, con la entusiasta cooperación de Susana de Gamboa, Directora de dicha Galería. Los trabajos del General Beteta serán vendidos, y el setenta por ciento del producto será a beneficio de nuestro Comité Femenino, mientras el treinta por ciento restante será a beneficio de la propia Galería, que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Bellas Artes, lo empleará en favorecer el desarrollo de la pintura mexicana. Es decir, el generoso donante, General Beteta, nos dió lo mejor de su personalidad artística y todos los posibles beneficios económicos que de ella se obtengan.

La Liga Mexicana de Salud Mental, y en particular su Comité Femenino, manifiestan su profundo agradecimiento al General Beteta, y le han concedido, como testimonio de su gratitud, el Diploma de Socio Benefactor, que, por otra parte, es el primero de esta clase que se concede.

El doctor ATL, bien conocido en nuestros medios artísticos, escribió en ocasión de la Exposición de Obras de Ignacio Beteta, entre otras, las siguientes líneas:

COMENTARIO

¡Firmes! —gritó un improvisado capitán a una hilera de muchachos que se alineaban frente a la estatua de Carlos IV. Como los chicos no habían oído nunca una voz de mando, les costó mucho trabajo enderezarse, pero se dispusieron a oír una arenga revolucionaria igual a todos los descompasados discursos que pronunciábamos en aquellos tiempos de entusiasmo engendrado real y verdaderamente por un violento deseo de libertad.

* * *

Nacho Beteta peleó hasta que la Revolución triunfó y se volvió Gobierno. El Gobierno le reconoció sus grados y siguió la carrera de las armas. Paso a paso llegó hasta General, grado que hoy ostenta, y que parece haberle dado, junto con el Aguila de su jerarquía, el sentido de una orientación en el campo de la pintura: es, ante todo, un paisajista que interpreta la naturaleza por medio de la acuarela. Nadie lo ha enseñado a pintar y tal vez por eso sus acuarelas y sus dibujos tienen un sello muy marcado del temperamento del artista.

En estos momentos, al abrirse esta Exposición, lo encontramos en la aurora de su desenvolvimiento, poseedor de una obra compuesta de más de ciento ochenta piezas —de las cuales sólo se exhiben treinta y cinco— y lleno de la inquietud de todo hombre ambicioso por conseguir un fin, que en este caso es muy noble.

Sus acuarelas no son producto de la casualidad, tan amiga de esta técnica al agua, sino el resultado de un bien meditado procedimiento.

Sus dibujos son firmes. En ellos se aprecia un claro sentido de la forma, que siempre transporta a sus pinturas, sobre todo si en ellas hay obras de arquitectura, como puede verse en el grupo de acuarelas ejecutadas en Europa, donde las construcciones ocu-

pan un lugar muy prominente. El "Puente sobre el Támesis", dibujado con la precisión de un hábil arquitecto; una "Calle de Londres", y sobre todo "Edimburgo", en donde se combinan magistralmente las bellezas de un jardín con la sobriedad de un fondo arquitectónico. Esta pequeña acuarela es de una rica calidad de materia, de una grande armonía de color y, seguramente, una de las mejores del artista.

Todos los paisajes mexicanos están hechos con gran sentimiento del ambiente, con una comprensión exclusivamente pictórica muy personal, sin acordarse de las reglas ni de las modas, trabajadas con rapidez y sin vacilaciones, lo mismo en las representaciones de calles pueblerinas, que en los bosques humbrosos o en los grandes espacios abiertos donde se extienden los valles y se alzan las montañas.

Los contrastes entre las obras que se exhiben son muy marcados y revelan que el artista depende directamente de la sensación que la naturaleza le produce, pero al mismo tiempo, en cada acuarela se manifiesta muy visible una técnica especial para llegar al fin propuesto. Obsérvense una "Calle de Tehuacán", con sus entonaciones claras, su tranquilo cielo azul, y "Reflejos", de tonos oscuros y cálidos, pintada con gran vigor; "Bosque al atardecer", "Camino de las Lomas", "El pirul" y el pequeño apunte de "Estación de Carneros", y se verá la sinceridad con que el artista refleja *l'attimo fugente* de una sensación, lo cual quiere decir que el General Beteta, no como General, sino como pintor, es un *impresionista*. En "Luces y Sombras" el artista ha reunido, por decirlo así, esos contrastes armonizando la finura de los follajes y el vigor de las luces y las sombras horizontales en la calzada.

DR. ATL.

Salud Mental

“La Salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no simplemente la ausencia de enfermedad o de invalidez.” Esta es la definición aceptada por la Organización Mundial de la Salud (WHO), y es también la definición aceptada por la Federación Mundial por la Salud Mental, fundada en Londres en agosto de 1948, así como por todas las Ligas de Salud (o de Higiene Mental) que forman parte de dicha Federación Mundial.

Poder disfrutar de un estado completo de bienestar, y en particular, de bienestar mental, supone el conocimiento, estudio y desarrollo de todas aquellas actividades que, de un modo u otro, influyen sobre el psiquismo. De ahí la extensión y complejidad de los campos de acción de la Higiene Mental, que es una ciencia y un arte cuyas aplicaciones han de contribuir al sostenimiento de aquel estado completo de bienestar mental, o psíquico, de los hombres.

Las condiciones de los padres, de la madre durante el embarazo, del parto y del desarrollo físico y nervioso del recién nacido, constituyen motivos de estudio y preocupación de los higienistas mentales, que se asocian, para comprender estos problemas, a los biólogos, médicos generales, parteros y pediatras. Las condiciones de aprendizaje, de instrucción y educación de

niños y adolescentes, así como su desarrollo afectivo e intelectual, son fundamentales para la adquisición de aquellas características necesarias a un bienestar psíquico; de ahí que las tareas relativas a la obtención de la Salud Mental tengan un campo amplísimo de acción en la Escuela Primaria, la Secundaria, las Superiores y la Universidad misma. La Pedagogía, la Psicología evolutiva, la Sociología, la Economía, las llamadas Ciencias Sociales y Políticas, pues, son, en ciertos aspectos, otras tantas posibilidades de estudio y de sugestión de medidas relacionadas con la salud mental.

La vida amorosa de los adolescentes y adultos, así como la vida de trabajo, la lucha por la existencia, la convivencia social, son otros tantos campos en los cuales la salud mental puede peligrar, de manera que la Sexología, la Higiene Mental en las industrias y en los diferentes lugares de trabajo, la Orientación Profesional, la Economía y aun la Política, no pueden evolucionar y servir al hombre, si no se inspiran de ese ideal de producir en él las condiciones útiles e indispensables a un "estado completo de bienestar físico, mental y social."

Motivo de especial atención para los estudiosos de la Salud Mental, tienen que ser las relaciones humanas, sean individuales, de grupos en una nación, o de carácter internacional. El conocimiento de los factores irracionales, emocionales, como parte integrante de la conducta de los hombres entre sí o de los grupos humanos, nacionales e internacionales, es fundamental para realizar el desideratum de un mundo menos desgraciado y menos sujeto a las guerras y otros azotes.

Por lo anterior, la Federación Mundial por la Salud Mental, y las Ligas Nacionales que la constituyen, tienen los siguientes fines:

Esforzarse por alcanzar, en todos los pueblos y en todos los

países, un nivel de salud mental tan completo como sea posible, entendiendo el término Salud Mental, en su más amplia significación biológica, médica, educativa y social.

Colaborar con el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, la UNESCO, la Organización Mundial de la Salud y cualesquiera otras instituciones de carácter internacional que en cualquier medida tiendan a favorecer la salud mental.

Establecer y mantener colaboración eficaz con los Gobiernos y las Asociaciones profesionales, científicas y culturales de cada país, con el fin de apoyar cualquier esfuerzo favorable a la Salud Mental.

Realizar reuniones, Congresos, nacionales e internacionales, de estudio e investigación de los problemas nacionales e internacionales relacionados con la Salud Mental.

LIGA MEXICANA DE SALUD MENTAL.

Establecimientos Mexicanos

COLLIERE, S, A,

Se complace en anunciar la próxima salida al mercado del producto:

E T A B U S

DESTINADO A LA PROFILAXIS Y TRATAMIENTO DEL ALCOHOLISMO

Estando ya en posibilidad de ofrecer a los Señores Médicos Psiquiatras el material necesario para las experimentaciones iniciales en México.

Plaza de la República, núm. 43.

México, D. F.

CORTESIA DE LA

“Casa BOKER”

COMPAÑIA FERRETERA MEXICANA
*Administrada por la H. Junta de Administración y
Vigilancia de la Propiedad Extranjera*

Esquina 16 de Septiembre e Isabel la Católica

MEXICO, D. F.

Clemente Jacques y Cía., S. À.

FABRICANTES DE CONSERVAS DE
CALIDAD Y DE LA SABROSA AVE-
NA "3" MINUTOS, RECOMENDA-
DA ESPECIALMENTE A LOS
NIÑOS, ENFERMOS Y
ANCIANOS



F. C. DE CINTURA, NUM. 1
MEXICO, D. F.

Merck

MEXICO. S. A.

PRODUCTOS QUIMICOS
REACTIVOS Y
ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

Teléfonos: 18-13-20 y 35-18-78

Apartado Postal 8619. Versalles, No. 15.

MEXICO, D. F.

LABORATORIOS

**Carlos Grossman,
S. A.**

MEXICO, D. F.

PRODUCTOS FARMACEUTICOS
Y BIOLOGICOS

AL SERVICIO EXCLUSIVO DE LA
PROFESION MEDICA

"FOLI-CRISTALETAS"

(PERLAS)

Reg. No. 32722 S. S. A.

Cada perla contiene: Acido Fólico 5 mg.

Indicaciones:

HEMATOPOYETICO

Dosis:

Vía de Administración:

La que el Médico Señale

Oral

Elaborado por la Gelatine Products División

R. P. Scherer Corp. Para:

"TERAPIA INFANTIL", S. A.

Cía. Elaboradora de Medicamentos y Alimentos

Exclusivos para Niños

Querétaro, 131.

México, D. F.

Prop. No. H-1.

INTERNADO "BINET"

CENTRO DE EDUCACION INFANTIL

TRATAMIENTO ENDOCRINO Y NEURO-
PSIQUIATRICO

Exclusivo para Niños y Niñas

Av. Presidente Carranza, 40.

Coyoacán, D. F.

Diagnósticos Clínicos

Estudios Especiales

Mentales y Pedagógicos

Tratamiento Médico Psico-Pedagógico

Todo el personal está especializado
Director: Dr. Francisco Elizarrarás G.

Nuevos Productos

“ECTACIDOL”

ANTISEPTICO LOCAL DE USO EXTERNO

Su campo de aplicaciones es muy amplio y su empleo puede variar, desde los padecimientos dermatológicos determinados POR ALTERACIONES DEL pH, hasta numerosas infecciones susceptibles de evolucionar favorablemente con el empleo de esta preparación.

Reg. No. 33758 S. S. A.

Prop. A-1.

PUËRYL “ANA”

GRANULADO INFANTIL

REMINEERALIZANTE

Reg. No. 33712 S. S. A.

Literatura exclusiva para médicos.

LABORATORIOS J. C. THOME, S. A.

Moras, núm. 360 (Nueva Col. del Valle)

Apartado núm. 1398

MEXICO, D. F.

Obras Completas del Maestro JUSTO SIERRA

EDICION NACIONAL DE HOMENAJE
PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD Y DIRIGIDA POR
AGUSTIN YAÑEZ

VOLUMENES DE QUE CONSTARA LA EDICION:

- I.—Estudio preliminar y obras poéticas.
- II.—Teatro y narraciones.
- III.—Crítica y ensayos literarios.
- IV.—Periodismo político.
- V.—Discursos.
- VI.—Viajes. En tierra yankee. En la Europa Latina.
- VII.—El Exterior. Revistas políticas y literarias.
- VIII.—La Educación Nacional. Artículos y documentos.
- IX.—Semblanzas y ensayos históricos.
- X.—Compendio de historia de la antigüedad.
- XI.—Historia general.
- XII.—Evolución política del pueblo mexicano.
- XIII.—Juárez, su obra y su tiempo.
- XIV.—Epistolario y papeles privados.
- XV.—Apéndices. Iconografía. Bibliografía. Índice.

Han aparecido los volúmenes II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XIII y XIV. La edición quedará concluida en el año de 1950.

CARACTERISTICAS: Cada volumen consta de 500 páginas aproximadamente. Los textos han sido cuidadosamente establecidos, anotados y proseguidos de índices de nombres y materias. De cada volumen se han hecho doscientos cincuenta ejemplares en papel especial, numerados, que sólo se venderán por suscripción completa; los nombres de los suscriptores aparecerán en el volumen final. Solicite condiciones de suscripción a la OBRA COMPLETA y detalles sobre la medalla conmemorativa del CENTENARIO DEL MAESTRO.

Pedido y órdenes de suscripción a la

LIBRERIA UNIVERSITARIA

JUSTO SIERRA, NUM. 16 — Teléfono 35-70-51 — MEXICO, D. F.

Sanatorio Floresta, S. de R. L.

MONEDA NUM. 1

ERIC. 18-10-20, Ext. 1-35. — MEX. 37-24-00, Ext. 36.

TLALPAN, D. F.

PARA ENFERMOS:

NERVIOSOS

MENTALES

ALCOHOLICOS

TOXICOMANOS

Médico Director:

Dr. Alfonso Millán.

Médico Co-Director:

Dr. Fco. González Pineda.